

Entrando y saliendo de Tenochtitlan o la liminalidad de la posconquista mexicana

Romana Radlwimmer
Goethe-Universität Frankfurt

1. Definiendo la posconquista mexicana

Para diferenciar los fenómenos prehispánicos de la situación posterior a la caída de Tenochtitlan, en el siglo xx se introduce el término *posconquista*. En 1950, Charles Gibson aborda la historia familiar de Diego Muñoz Camargo y denomina a los años 1530 “el tiempo posconquista temprano” (Gibson 1950, 199). A partir de los años 1990 y en el nuevo milenio, el término cobra fuerza y se utiliza con cada vez mayor frecuencia: James Lockhart habla de “la reacción de los nahuas de la posconquista” refiriéndose al momento de contacto, o del “vocabulario conceptual nahua posconquista”, afirmando que la posconquista aún prevalece doscientos cincuenta años más tarde, esto es, en el siglo xviii (Lockhart 1993, 5-6). Mónica Domínguez Torres se refiere al “México post-conquista” en el título de su libro, que abarca el período entre 1521 y 1700 (Domínguez Torres 2013). Otros estudios utilizan el término sobre todo para referirse a las décadas posteriores a 1521. Angela Herren Rajagopalan menciona la historia posconquista, el contenido y las páginas posconquista de ciertos códices del siglo xvi, y también los eventos más tempranos del período en cuestión, que ocurren ya en el año 1521 (Herren Rajagopalan 2021 [2019], 4-9, 81). Camilla Townsend describe la tormenta política de la posconquista de los años 1520 (Townsend 2019, 142). Sara Castro-Klarén ve el *Códice florentino* como un “texto náhuatl postconquista” en “un México tempranamente post-conquista [sic]” (Castro-Klarén 2017, 90). A pesar de que suelen aludir a los acontecimientos posteriores a la Conquista, es sorprendente que, por lo general, los trabajos no comenten ni definan el término ubicuo “posconquista” de manera explícita, como si no requiriese más aclaraciones. La temporalidad moldea la designación, pero, como resalta Castro-Klarén, es urgente reconocer la dimensión “política y epistemológica de una situación post-conquista” (Castro-Klarén 2017, 93).

¿Cuáles son las implicaciones del prefijo *pos(t)-* con respecto a la Conquista de México? No parece una coincidencia que, aunque no cobra el mismo peso, la designación “posconquista” se consolide en una era en la cual los otros “pos” —posestructuralista, poscolonial— se han convertido en categorías claves del pensar. El prefijo *pos-*, asociado a Jacques Derrida, no es tanto un “después” como un “con, pero diferente” (Williams 2005, 25). Gayatri Chakravorti Spivak conecta el crítico *pos-* con la mirada hacia lo que se excluye a la hora de construir sistemas (Spivak 2016). Para Homi Bhabha, la semántica del *pos-* remite a una liminalidad permanente, marcada por la traducción como manera de vivir (Bhabha 2005 [1994], 4). ¿Pueden estas nociones elucidar la materia en cuestión de una forma relevante? Y, si es así, ¿de qué manera?

Examinando diversos documentos del siglo xvi, este artículo demuestra que las connotaciones de la coexistencia de diferencia (Derrida), las inclusiones y exclusiones sistémicas (Spivak) y la traducción-liminalidad (Bhabha) acuñan lo que se ha acostumbrado a definir como “posconquista”. Más allá de ser un marcador histórico que diferencia un antes de un después, la posconquista indica diferentes temporalidades que se solapan de manera compleja.¹ Reflejando una heterogeneidad multitemporal, la posconquista es, sobre todo, un marcador cultural en el que se barajan el pasado y el futuro y se negocia el nuevo orden que se está estableciendo (Turner 1979 [1964], 235). Por eso, los textos y las imágenes del siglo xvi retratan la posconquista como liminal. Este artículo retoma una discusión previa sobre cómo se produce y se marginaliza la posconquista, en constante comparación con la monumental conquista de México, es decir, cómo la posconquista es relegada a un segundo lugar narrativo, tanto por los cronistas contemporáneos como en la recepción posterior (Radlwimmer 2022, 157-167). Ampliando estas consideraciones, se analizan además otros materiales para indagar con mayor profundidad en las idas y venidas temporales y en los cruces de herencias culturales y narrativas de la pos-

1 “We would then work with multiple configurations of periodization in what has been [...] a war of temporalities since Spain invaded the Americas [...] that constituted an insuperable break between the before and the after of the conquest, as if this break had the same meaning for all the actors involved in the events” (Rabasa 2011, 136).

conquista en México². Así, se investiga la liminalidad que la era construye como un fenómeno ambiguo de transición y traducción³.

2. Círculos y ondas

Si entendemos la posconquista como un umbral de época, sin un comienzo o final claro, pero marcado por un estado intermedio de múltiples conexiones, tradiciones y reacciones (Blumenberg 2021 [1966], 440), el 13 de agosto de 1521 se relativiza como aquel lugar de memoria mitologizado que se recuerda periódicamente (Mundy 2015, 3). Las narraciones de la caída de Tenochtitlan-Tlatelolco crean, por un lado, el significado de unidad aislada y única de la fecha, pero, por el otro, revelan el “ya” y el “todavía no” del momento, característico de las transiciones (Blumenberg 2021 [1966], 441). En la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Bernal Díaz del Castillo estiliza el 13 de agosto, que cae en la época de lluvias, como un diluvio casi bíblico:

Y entonces el Guatémuz dijo a Cortés: “Señor Malinche, ya he hecho lo que soy obligado en defensa de mi cibdad y vasallos, y no puedo más; y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder [...]”. Y esto cuando se lo decía, lloraba muchas lágrimas y sollozos, y también lloraban otros grandes señores que consigo traía. [...] [E]ra tarde y comenzaba a llover [...]. Prendiose a Guatémuz y sus capitanes en trece de agosto [...]. Llovió y relampagueó y tronó aquella tarde y hasta medianoche mucho más agua que otras veces [sic] (Díaz del Castillo 2015, 275-276).

En la ciudad laguna, vencida por los acueductos cortados y la falta de agua, las lágrimas de Cuauhtémoc y de los nobles mexicas pronto se transforman en una lluvia extraordinaria, cargada, en la versión de Bernal, de

2 Parfraseo aquí las palabras de García Canclini, quien analiza “las idas y venidas de la modernidad, los cruces de las herencias indígenas y coloniales” (García Canclini 1989, 16).

3 La ambivalencia es una figura del pensamiento que existe ya en la Antigüedad. Aristóteles, por ejemplo, conceptualiza “la doblez de significación” o la “ambigüedad”: “Si [el nombre] indica más que una cosa, se harán varias preguntas. [...] [N]o [...] hay que responder con una única respuesta: pues se elimina la discusión. Esto es similar al caso de que se pusiera el mismo nombre a cosas distintas” (Aristóteles 1988, 322, 351-352). Siglos más tarde, Homi Bhabha conceptualiza la conexión entre la liminalidad y la traducción: “This liminality [...] is no less a transitional phenomenon than a translational one [...]. Living in the interstices [...], caught in-between [...], the subject of cultural difference becomes a problem that Walter Benjamin has described as the irresolution, or liminality, of ‘translation’, [...] ‘that element in a translation which does not lend itself to translation’” (Bhabha 2005 [1994], 321).

las asociaciones evangélicas de purificación que corresponden al anhelo de dejar atrás “tanta hedentina en aquella cibdad [sic]” sitiada (Díaz del Castillo 2015, 680)⁴. Con la lluvia también se enjuaga el ayer y se abre paso a un nuevo día que aún no llega⁵. El motivo del agua que limpia continúa con los españoles introduciendo el lago de Chapultepec a la ciudad para arrastrar la suciedad y llevarse a los muertos:

La primera cosa, mandó Cortés a Guatémuz, que adobasen los caños de agua de Chapultepeque según y de la manera que solían estar, y que luego fuese el agua por sus caños a entrar en la cibdad de México, y que limpiasen todas las calles de los cuerpos y cabezas de muertos, que los enterrasen, para que quedasen limpias y sin hedor ninguno la cibdad (Díaz del Castillo 2015, 686).

De una forma similar, el *Códice florentino* retrata la lluvia nocturna justo antes de la rendición de Cuauhtémoc, insertándola en el sistema visionario nahua, que pronostica la transformación inminente:

El día siguiente cerca de medianoche lluvia mendúdo y a desora vieró los mexicanos vn hoego [de color de sangre] asi como torbellino que echaua de si brasas grâdes y menores y centellas muchas remolineando y respandando estallando [...] y tiro derecho hazia el medio de la laguna alli desaparecio: y los mexicanos no dieron grita como soelen hazer en tales visiones todos callaron por miedo de los enemigos [...]. otro día después desto no pelearon, todos estuuieron en sus ranchos [...] [sic] (Bernardino de Sahagún *et al.*, cit. en Lockhart 1993, 243).

La lluvia y la visión nocturna del vórtice rojo anuncian la decisión de Cuauhtémoc de entregarse. Ante esta situación, los guerreros no hablan más, no combaten, y el tiempo parece suspenderse. Las fuentes nahuas y españolas coinciden en el silencio que acompaña la lluviosa caída de Tenochtitlan (Sahagún 1993, 242; Díaz del Castillo 2015, 677)⁶. En su discurso, resultan movilizantes aquellos elementos que caracterizan los estados

4 Victor Turner demuestra que, en cuestiones de liminalidad, la suciedad y el caos se superponen: “The unclear is the unclean: [...] transitional beings are particularly polluting since they are neither one thing nor another, or may be both, or neither here nor there, or may be even nowhere [...]. [L]iminal personae nearly always and everywhere are regarded as polluting to those who have never been [...] ‘inoculated’ against them, through having been themselves initiated into the same state” (Turner 1979 [1964], 236).

5 “[The] margin or limen, when the past is momentarily negated, suspended, or abrogated, and the future has not yet begun, an instant [...] when everything [...] trembles in the balance” (Turner 1982, 44 [énfasis del original]).

6 Acerca de la representación acústica de la caída de Tenochtitlan y sus implicaciones político-culturales, cf. Radlwimmer 2022, 157-158.

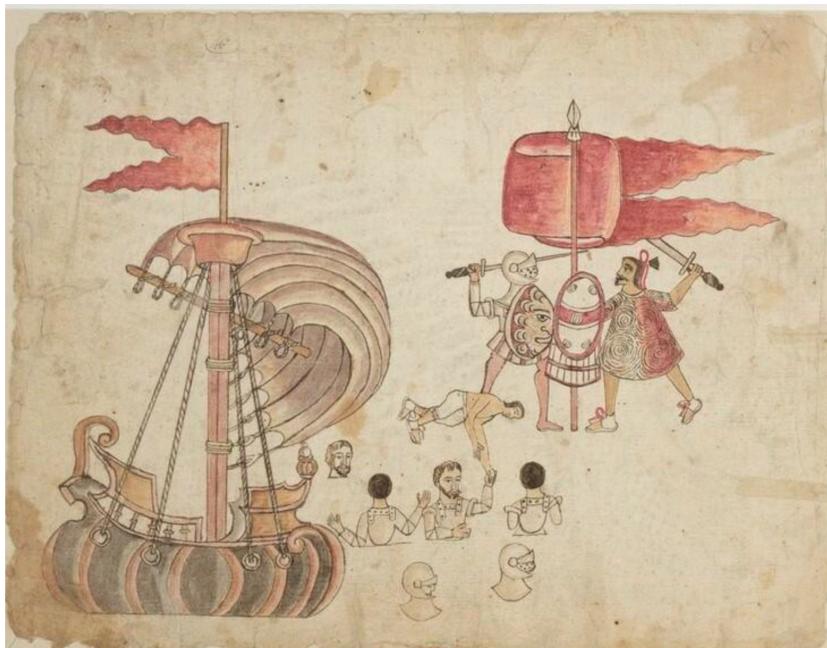


IMAGEN 1. “Histoire mexicaine”, dit. *Codex Azcatitlán*, fol. 23v.
Cortesía de la Bibliothèque Nationale de France.

liminales: la contaminación, la oscuridad, la tranquilidad, la ausencia de movimiento y la invisibilidad (Turner 1979 [1964], 235, 243).

Los sublimes dibujos del *Códice Azcatitlán* interpretan el umbral de época en un juego simbólico entre lo visible y lo invisible⁷. El folio 23v (imagen 1) narra los eventos del verano de 1521. Ni el agua ni el viento están representados de manera concreta, pero se notan en los efectos que causan. El bergantín español, situado en la parte izquierda, se encuentra sobre una superficie de agua no pintada y, por lo tanto, parece flotar libremente en el aire, rumbo a una Tenochtitlan imaginada, llevado por el viento que se hace visible solo en la vela llena y en las banderas movidas. Seis soldados españoles están sumergidos en el agua invisible, por eso se ven únicamente los torsos y las cabezas. Un hombre mexica ayuda a la

7 “The subject of passage ritual is, in the liminal period, structurally, if not ‘physically’, invisible. [...] The structural ‘invisibility’ of liminal personae has a twofold character. They are at once no longer classified and not yet classified” (Turner 1979 [1964], 235-236).

figura central, Hernán Cortés, a salir del agua. Arriba, un guerrero español y uno mexica están en medio de un combate. En su conjunto, la imagen narra el avance de los bergantines, la casi muerte de Hernán Cortés y la captura de la bandera española por parte del guerrero Ehécatl.⁸ Las siluetas del bergantín, de las personas en el agua y de los combatientes forman tres círculos que se tocan, como si la historia de la conquista fuese circular, interrumpiendo así la supuesta linealidad con la que, según Blumenberg, se define de forma equivocada cualquier umbral:

Diese Vorstellung der Epochenschwelle nimmt ungeprüft an, dass die geschichtliche Zeit eine homogene lineare Struktur hat und dass irgendwo eine markierbare Ruptur in dieser Zeit aufzufinden sei. Aber die geschichtliche Zeit kann genauso vorgestellt werden im Modell eines aus vielen einzelnen Adern gebündelten Stranges [...] von Sach[...]geschichten, Rezeptionen [...]. Die Epochenschwelle wäre dann nichts anderes als das gedrängte Auftreten solcher Mutationen (Blumberg 2021 [1966], 440).

La siguiente imagen del *Códice Azcatitlán*, el folio 24r (imagen 2), plasma una vez más el digno silencio de los mexicas saliendo de Tenochtitlan. Ahora, las líneas centrales de la imagen simétrica no son circulares, sino onduladas, y forman tres curvas paralelas. El movimiento cobra impulso abajo a la izquierda, sube hacia la derecha, y se pierde bajando nuevamente hacia la izquierda. Tres barcos forman la línea ondular de más abajo; la del medio es una reja que marca los límites de la ciudad; y la de más arriba es una composición arquitectónica con edificios de piedra. Las ondas representan la transición desde el punto de vista femenino. Tanto las figuras sentadas en las tres canoas como las cinco personas encima de las torres, envueltas en huipiles preciosos, son mujeres. Todas irradian la misma serenidad, que determina por completo la configuración de la imagen. Todas cruzan los límites de la ciudad y se van; algunas con la mirada, otras con el cuerpo. Si bien en la pintura los efectos tridimensionales están subordinados, se privilegia la perspectiva desde dentro de la ciudad, porque las personas en los barcos son más pequeñas que las mujeres en las torres. Como si observásemos la escena a través de los ojos de las nobles mexicas, vemos las canoas a la distancia, alejándose. En el movimiento de cruzar de un pasado conocido a un futuro incierto, la ciudad laguna ya no es un círculo impenetrable defendido contra los intrusos, sino que, siguiendo el

8 En varias crónicas españolas, Cortés es salvado del agua por un español; en la versión de Ixtlilxóchitl, es salvado por un noble mexica (Herren Rajagopalan 2021 [2019], 76).

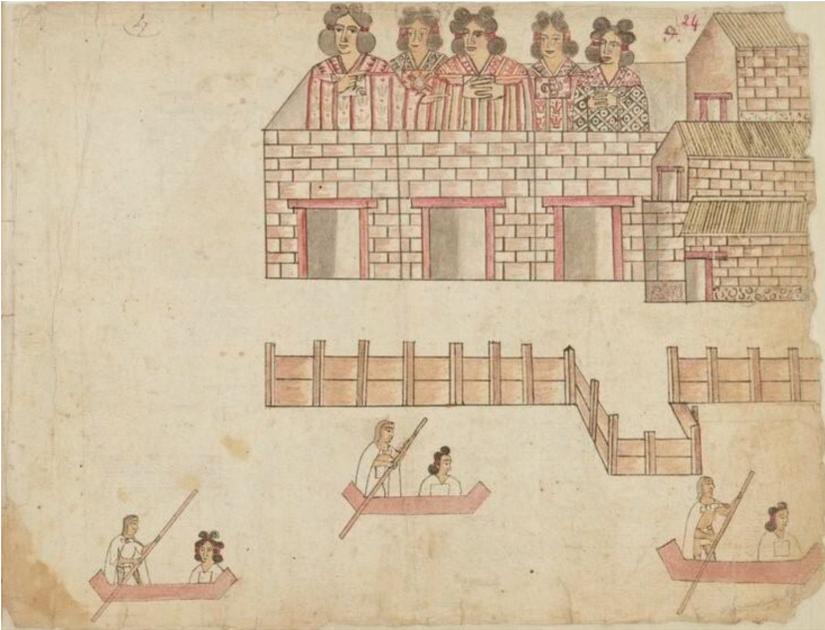
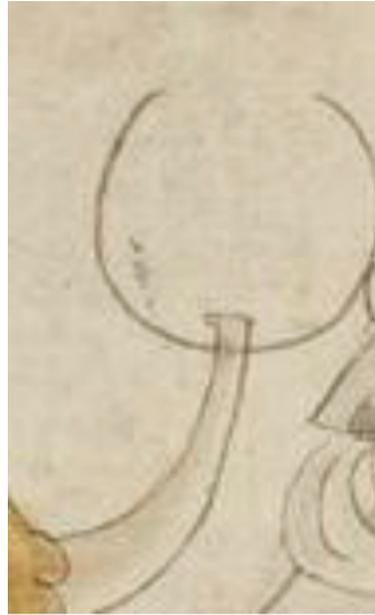


IMAGEN 2. “Histoire mexicaine”, dit. *Codex Azcatitlán*, fol. 24r.
Cortesía de la Bibliothèque Nationale de France.

camino de las canoas y de las miradas femeninas, se ha abierto en ondas. Pronto, Cuauhtémoc rogará “licencia para que todo el poder de Mexico que estaba en la cibdad se saliesen fuera [sic]” y los españoles entrarán para “ver la cibdad” y aquellos “pobres mexicanos [...] que no podían salir” (Díaz del Castillo 2015, 680). Por ahora, los dibujos de la evacuación de la mujer de Cuauhtémoc, Tecuichpotzin, y de su séquito (Herren Rajagopalan 2021 [2019], 83) remiten también a la narración de Bernal Díaz del Castillo sobre aquel día: “Y Cortés preguntó por la mujer y por otras grandes señoras, mujeres de otros capitanes, que [...] venían con el Guatémuz, y el mismo Guatémuz respondió [...] que había rogado [...] que las dejase estar en las canoas donde venían hasta ver lo que el Malinche les mandaba” (Díaz del Castillo 2015, 680).

Leída como continuación del relato del folio 24r del *Códice Azcatitlán*, en la versión de Bernal las mujeres casi han concluido el cruce del adentro hacia el afuera de la ciudad —de la resistencia a la rendición—, pero todavía no han salido del todo, sino que permanecen en el limbo de la laguna, en la esfera ambigua donde aún se desconoce el resultado final de la trans-

IMAGEN 3. “Histoire mexicaine”, dit. *Codex Azcatitlán*, fol. 24v, detalle. Cortesía de la Bibliothèque Nationale de France.



formación. En el *Códice Azcatitlán*, el contorno del círculo reaparece en el folio siguiente, 24v, para señalar el lugar de la entrega de Cuauhtémoc (imagen 3). La línea superior se interrumpe, el círculo no está cerrado, y de él surge una corriente o un camino. La silueta redonda moldea la terraza fuera de la ciudad, donde Cuauhtémoc encuentra a Cortés. En este lugar, llamado “Amamaxac” según los Anales de Tlaxcala y el *Códice florentino*, las rutas se separan y los mexicas saldrán de su ciudad; etimológicamente, “Amamaxac” significa “donde las aguas se dividen” (Herren Rajagopalan 2021 [2019], 88)⁹. La bifurcación de aguas y senderos reafirma la simbología formal introducida anteriormente por medio de las ondas: la unidad armónica del círculo ha quedado abierta. El agua que se derrama en diferentes direcciones y la división de caminos dan paso, metafóricamente, a la multitud de personas, cosas y temporalidades que de ahora en adelante entrarán y saldrán de Tenochtitlan.

Suspendida en la liminalidad de aquel 13 de agosto, la comunicación con Cuauhtémoc se lleva a cabo, como en las etapas anteriores de la Conquista, a través de la traducción: “E Cortés le respondió [a Guatemuz]

9 Traducción de la autora.

con doña Marina e Aguilar, nuestras lenguas, muy amorosamente” (Díaz del Castillo 2015, 676). En la *Historia verdadera* se traduce la entrega de Cuauhtémoc, pero no las negociaciones posteriores. El *Códice florentino*, en cambio, no menciona la traducción durante la rendición, sino la que ocurre después, cuando los mexicas ya han salido de su ciudad. El texto sustenta que la traducción es, desde siempre, central a la configuración de la posconquista: “La yndia que era interprete que se llamaua Marina pusose cerca del capitan y de la otra parte el señor de mexico Quautemoctzin [...]. Como estuuieron juntos los tres señores de mexico, de tetzcucu, y tlacuba, [...] deláte de Don hernádo cortes, mando a Marina que les dixese donde estaua el oro que auia dexado en mexico? [sic]” (Sahagún, 1993, 251-253).

El *Códice florentino* termina y, con ello, se inaugura la posconquista retratada por medio de la traducción de Malintzin sobre las riquezas que los españoles reclaman como suyas. En la *Historia verdadera*, la traducción es una expresión de cuidado hacia los nuevos vasallos, los mexicas, mientras que el *Códice florentino* ve la traducción como vía unilateral para imponer el interés imperial.¹⁰

3. Un umbral perpetuo

En uno de sus impresionantes episodios personales, Bernal Díaz del Castillo confiesa que, para él, la guerra por Tenochtitlan nunca terminó:

Y digamos cuales andabamos todos en aquella gran cibdad, tan pensativos, temiendo que de una hora a otra nos habían de dar guerra. Y [...] doña Marina así lo decí[a] al capitan [...]. Y dirán agora dónde dormíamos, de que eran nuestras camas sino un poco de paja y una estera, y él que tenía un toldillo ponelle debajo, y calzados y armados y todo género de armas muy a punto, y los caballos ensillados y enfrenados todo el día; y todos tan prestos, que, en tocando al arma, como si estuvieramos puestos e aguardando para aquel punto. Pues velar, cada noche, que no quedaba soldado que no velaba. Y otra cosa digo, y no por me jatanciar dello: que quedé yo tan acostumbrado a andar armado y dormir de la manera que he dicho, que, despues de conquistada la Nueva España, tenía por costumbre de me acostar vestido y sin cama, e que dormía mejor que en colchones. E agora, cuando voy a los pueblos de mi encomienda, no llevo cama; e si alguna vez la llevo, no es por mi voluntad, sino por algunos caballeros que se hallan presentes, porque no vean que por falta de buena cama la dejo de llevar, mas en verdad que me echo vestido en

10 Esta representación del *Códice florentino* corresponde a la teoría poscolonial que subraja la calidad jerárquica y expansionista de la traducción colonial. Para una discusión más amplia de este tema, cf. West-Pavlov 2019, 73.

ella. Y otra cosa digo: que no puedo dormir sino un rato de la noche, que me tengo de levantar a ver el cielo y estrellas y me he de pasear un rato al sereno, y esto sin poner en la cabeza cosa ninguna de bonete ni pano, y, gracias a Dios, no me hace mal, por la costumbre que tenía. Y esto he dicho porque sepan de que arte andábamos los verdaderos conquistadores y como estábamos tan acostumbrados a las armas y a velar. Y dejemos de hablar en ello, pues que salgo fuera de nuestra relacion [sic] (Díaz del Castillo 2015, 397-398).

Relatando los acontecimientos que preceden a la Noche Triste, el narrador se da cuenta de que, con una prolepsis lograda, “salgo fuera de nuestra relación”, ubicando así la situación posconquista en los límites narrativos. Como en otras ocasiones, Bernal distingue entre un “yo narrador”, situado en las décadas posteriores, y un “yo narrado”, que se encuentra en plena Conquista. Ambos se tocan y se superponen, en este caso porque el yo narrador aún parece sufrir el estrés postraumático vivido por el yo narrado. Bernal incluso plantea que el temor se consolida con la traducción de Malintzin, cuyas palabras proclaman el peligro. En su encomienda, ya mayor, años “después de conquistada la Nueva España”, el yo narrador mantiene los hábitos de dormir adquiridos durante aquellos momentos de ansiedad. Siempre duerme vestido y en el suelo, el colchón y la cama son más una molestia que una comodidad; sufre de insomnio y, para tranquilizarse, se levanta a mirar el cielo nocturno, repitiendo las viejas costumbres de cuando era soldado.

La conmoción duradera producto de la guerra de Tenochtitlan transforma la posconquista en un umbral perpetuo donde el pasado y el futuro se entrelazan. La fuerza de este relato personal yace en su relevancia colectiva. Tal como postula Stephen Greenblatt, la literatura de viaje de la temprana Edad Moderna “is rarely if ever interesting at the level of sustained narrative [the grand récit of totalizing, integrated, progressive history] [...], but gripping at the level of anecdote” (Greenblatt 1991, 2). A través de las anécdotas, el *grand récit* prometido se aplaza continuamente y el hilo narrativo aparece como inseguro, desorganizado, fragmentado, incoherente; no obstante, los eventos singulares y las experiencias aisladas se conciben como representativas y útiles para entender los desarrollos y patrones más grandes (Greenblatt 1991, 2-3). La anécdota de las crónicas de Indias se encuentra “fuera del contexto de los hechos decisivos y relevantes”, pero sitúa “la psicología del sujeto al que se refiere”; al mismo tiempo, tiene cierto potencial filosófico “pues llega a ser al final un ejemplo de un estilo de vida” (Oviedo Pérez de Tudela 2009 [1997], s. p.). Las anécdotas de la *Historia verdadera* se conciben como transferibles, ya que Díaz del Castillo se

comprende a sí mismo, de cierto modo, como “traductor” de la Conquista en tiempos de posconquista, afirmando que “hasta ese año de mil quinientos sesenta y ocho [...] estoy *trasladando* en mi relación” (Díaz del Castillo 2015, 1056)¹¹. En su escritura, Bernal *traslada*, es decir, anota, interpreta, transmite, transcribe, “traduce” lo vivido en términos comprensibles que intentan definir la era actual a través de la experiencia ganada.

La Conquista, que causa el insomnio de Bernal, es también la sombra que persigue la imaginación literaria en las décadas posteriores a la caída de Tenochtitlan. Durante el siglo xvi, se escriben las crónicas más importantes sobre la Conquista; sin embargo, estas mismas crónicas suelen tratar su propio presente, el tiempo literario prolífero de la posconquista, con menos atención, en ocasiones eliminándolo por completo. La *Historia de Tlaxcala*, de Diego Muñoz Camargo, describe “los tiempos inmediatos a la conquista” como época de transición, situada en los márgenes históricos y caracterizada por el “desorden político” (Muñoz Camargo 1892, 241). En la crónica, los inseguros años 1530 se definen por su desaparición en la historia: “[A]caecían [...] muchas suertes [...] [en diversas partes de esta tierra], y otras de que no se tenía noticia entera, que el tiempo y el descuido de nuestros españoles las han consumido y puesto en eterno olvido” (Muñoz Camargo 1892, 248). La falta de memoria y la ignorancia hacen que la posconquista se escape de la historiografía. Para Muñoz Camargo, eso no es grave, dado que los acontecimientos después de 1521 tienen, en todo caso, menos relevancia, por lo que él mismo aclara que de los tiempos después de la Conquista solo “trataremos breve y sumariamente” (Muñoz Camargo 1892, 253). El cronista tlaxcalteca dedica ocho capítulos a la conquista de México y dos a la posconquista. Casi quinientos años más tarde, Camilla Townsend cuestiona críticamente su propia distribución de atención, cuando incluye en su libro “El quinto sol”, un capítulo sobre cada uno de los dos años de la conquista de México, pero solo dos capítulos sobre las décadas de 1521 a 1570 (Townsend 2019, 10)¹².

La posconquista aparece como un continuo estadio intermedio en el que ha ocurrido una separación del entorno familiar, pero aún no se han reintegrado los elementos nuevos a una posición estable:

11 Énfasis de la autora.

12 Para una discusión más amplia de la distribución narrativa entre la Conquista de México y la posconquista, cf. Radlwimmer 2022, 159-160.



IMAGEN 4. *Histoire mexicaine*, dit. “Codex Azcatitlán”, fol. 25r.
Cortesía de la Bibliothèque Nationale de France.

The first phase of separation comprises symbolic behavior signifying the detachment of the individual or group either from an earlier fixed point in the social structure or a set of cultural conditions (a ‘state’); during the intervening liminal period, the state of the ritual subject (the ‘passenger’) is ambiguous: he passes through a realm that has few or none of the attributes of the past or coming state; in the third phase the passage is consummated (Turner 1979 [1964], 235).

En comparación con la imagen calma y visualmente ordenada de la caída de Tenochtitlan, el *Códice Azcatitlán* representa la posconquista como un caótico encadenamiento de sucesos. El folio 25r (imagen 4) interpreta una serie de eventos de los años 1520, marcados por intrigas y que llevan a la confusión y a la muerte. El lenguaje simbólico ha cambiado: el códice ya no comunica a través de círculos u ondas; ahora las personas, los edificios y los objetos están conectados entre sí por varias líneas punteadas, revueltas, cada una indicando un hilo narrativo y con una temporalidad que fluye de izquierda a derecha. La primera secuencia narrativa, en la parte superior izquierda, conecta un edificio renacentista, un hombre con sandalias y vestimenta maya, un tambor, un pájaro mirando el tambor con

las manos que lo están tocando y el símbolo de un río que corre en tres direcciones. La sucesión pictográfica visualiza el viaje de Cortés a Honduras, específicamente la fiesta en la que Cuauhtémoc es traicionado (Herren Rajagopalan 2021 [2019], 95-96). La anacrónica construcción renacentista data claramente de tiempos posteriores a la expedición, pero anuncia, en una prolepsis visual, el auge del poder español, enredando nuevamente diferentes temporalidades. La ubicación de la traición, cerca de un río, retoma la simbología —ya introducida para la caída de Tenochtitlan— de las aguas que se separan, como si la historia se dividiese en múltiples e inesperadas direcciones. La segunda cadena de eventos muestra a los líderes mexicas, los *tlatoanis*, ejecutados por Cortés. Dos figuras están sentadas en un trono, Cuauhtémoc abajo con un bastón, y la tercera, en el medio, con los ojos cerrados indicando la muerte; la cuarta figura, más abajo, recriminada narrativamente porque aparece dibujada como un busto mirando hacia el pasado y con vestimenta española, es el sucesor de Cuauhtémoc, Tlacotl, que toma el poder de la casa real prehispánica, vacía y construida sobre una soga, conectada a él; los demás símbolos ligados con los *tlatoanis* muestran los lugares donde todos ellos murieron (Herren Rajagopalan 2021 [2019], 97). La historia de Honduras ocupa el centro izquierdo de la imagen, mientras el centro derecho resalta los planes contra Cortés en Ciudad de México durante y después de su ausencia, resultando tanto en la muerte de sus aliados como de sus enemigos¹³ (Diego Muñoz Camargo se refiere a estos acontecimientos como “las grandes contiendas y alteraciones que resultaron en la Ciudad de México, por la jornada que Cortés hizo á Hibueras” [sic] que aumentan la inestabilidad de la nueva era [Muñoz Camargo 1892, 253]). En su conjunto, la imagen del *Códice Azcaztitlán* muestra el complejo entramado de causas y consecuencias de una situación de posconquista marcada por la inseguridad.

Otras fuentes, como Bernal Díaz del Castillo, añaden a este tipo de representación el carácter traductor, fundamental no solo durante la Conquista, sino también durante la posconquista, que se caracteriza por la interacción y negociación semántica, cultural y lingüística y por un “turning other people’s concepts and practices into their equivalents in our own ‘vocabulary’” (Burke 2007, 8). No obstante, el equipo de traductores de la Conquista se ha disminuido. En el viaje a Honduras, Cortés “trujo [...] a

13 Una descripción detallada de todas las secuencias de la imagen se encuentra, por ejemplo, en Herren Rajagopalan 2021, 91-99.

doña Marina, la lengua, porque Jerónimo de Aguilar ya era fallecido [sic]” (Díaz del Castillo 2015, 839)¹⁴. Bernal condena la muerte de Cuauhtémoc y, prestándole la voz al *tlatoani* mexica, supone que la comunicación interlingüística —nos acordamos de las palabras “amorosas” de Cortés, traducidas durante la caída de Tenochtitlan— ha sido traidora:

Y sin haber mas probanzas, Cortes mandó ahorcar al Guatemuz y al señor de Tacuba, que era su primo. Y antes que los ahorcasen, los frailes franciscos les fueron [...] encomendando a Dios con la lengua doña Marina. Y quando le ahorcaban, dijo el Guatémuz: “¡Oh, Malinche!, días había que yo tenía entendido que esta muerte me habías de dar e había conocido tus falsas palabras. ¿Porque me matas sin justicia?”. [...] Y antes que los ahorcasen los fueron confesando los frailes franciscos con la lengua doña Marina. E verdaderamente yo tuve gran lástima de Guatémuz y de su primo, por habelles conocido tan grandes señores, y aun ellos me hacían honra en el camino en cosas que se me ofrecían, especial en darme algunos indios para traer yerba para mi caballo. Y fue esta muerte que les dieron muy injustamente dada e pareció mal a todos los que veníamos en aquella jornada [sic] (Díaz del Castillo 2015, 858-859).

Malintzin traduce la bendición final de los frailes y la confesión de los acusados; también traduce la declaración de Cuauhtémoc sobre la falsedad del discurso de Cortés, lo que el narrador no corrobora, pero tampoco invalida. La brillante lectura de Camilla Townsend, que resucita a Malintzin delante de nuestros ojos y sabe darle vida a este personaje extraordinario, se centra en el difícil trabajo diplomático de la traductora durante la expedición a Honduras (Townsend 2019, 138-142). Así, rompe, junto con otros abordajes, el lugar común de la traducción como traición y de Malintzin como *traduttora traditora* (Alarcón 1989, 57-87). Townsend piensa que Malintzin cumple forzosamente su papel durante la ejecución y se pregunta si, por medio de su rol de mediadora, logró salvar a otros inculpados (Townsend 2019, 141). Lejos de resolver estas cuestiones políticas concretas, la traducción narrada oscila entre las posiciones de los diferentes actores y las multiplica, ya que el narrador relata lo que se traduce, lo que se dice. La cadena de palabras entrecruzadas marca aquella ambigüedad del texto y del momento histórico que el narrador pretende no compartir. Sobre la expedición a Honduras (o Higüeras), Bernal Díaz del Castillo certifica que “esto selo muy bien [sic]”:

14 Otras fuentes afirman que Aguilar muere más tarde, en 1521. Cf. Real Academia de la Historia, *Jerónimo de Aguilar*. Malintzin, la traductora célebre, muere en 1529 a causa de una de las enfermedades importadas; al respecto, cf. Townsend 2006, 171, 264.

[P]orque en el año de mil e quinientos y veinte y tres años, después de conquistado México y otras provincias, [...] fue Cortes allá [Las Higüeras] [...]. Fuimos con él aquel viaje toda la mayor parte de los vecinos de aquella villa [México], como diré en su tiempo y lugar. Y como doña Marina en todas las guerras de la Nueva España [...] fue tan ecelente mujer y de buena lengua, como adelante diré, a esta causa la traía siempre Cortés consigo [sic] (Díaz del Castillo 2015, 134).

Evocando su presencia personal, Bernal niega la ambivalencia de su posición narrativa. Una vez más, anticipa, en plena Conquista, los hechos que sucederán años más tarde. La expedición a Honduras aparece como representativa de todas las veces anteriores en las que Malintzin tradujo para Cortés. Así, el texto afirma que no se puede comprender la posconquista sin sus antecedentes y, al revés, explica lo que pasó anteriormente, destacando el umbral continuo que solapa diferentes temporalidades y procesos traductores.

4. En la periferia

A partir de los años 1520, la antigua capital azteca se convierte en el lugar de idas y venidas para las nuevas conquistas. Regresando de la expedición de Higüeras, el ejército de Cortés entra a la ciudad por el sur y se dirige directamente al centro: “Y desde se supo en México que llegábamos a Iztapalapa, salió [...] el cabildo a nos recibir. Y antes de ir a ninguna parte [...] fuimos a la iglesia mayor a dar gracias [...] que nos volvió aquella cibdad” (Díaz del Castillo 2015, 931). El área de Tenochtitlan que se ha reconstruido en estilo renacentista, proclamando que dominan el nuevo poder europeo, donde se encuentran los palacios de Cortés y se celebra la vuelta de Honduras (Díaz del Castillo 2015, 931), es relativamente pequeño; las gobernaciones mexicas —los cabildos de Moyotlan, Teopan, Atzacoyalco, Cuepopan y Tlatelolco— cubren la mayor parte de la isla urbana, preservando la organización social y las rutinas diarias de los tiempos previos a 1521 (Mundy 2015, 73). A pesar de las exclusiones sistemáticas¹⁵, las

15 “In the span of a decade after the conquest of Mexico, Meso-American civilizations came to be conceptualized as a form of antiquity by missionaries and crown officials. War, the burning of books, and the persecution of spiritual leaders forced a way of life into clandestinity” (Rabasa 2002, 52).



IMAGEN 5. Plano parcial de la Ciudad de México (1565).
Cortesía del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.



IMAGEN 6. Plano parcial de la Ciudad de México (1565), detalle.
Cortesía del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

formas prehispánicas persisten, como en muchos otros ámbitos de la posconquista, también en la ciudad¹⁶.

El “Plano parcial de la Ciudad de México” (imagen 5), hecho alrededor del año 1565 en papel amate con las técnicas pictográficas tradicionales mexicas, muestra la distribución espacial de estos barrios periféricos: los caminos y riachuelos paralelos alternándose; los *callis* (casas) de tamaño idéntico; el diseño cuadricular de las chinampas, las parcelas donde viven los mexicas, atravesadas por canales que distribuyen el agua entre los inquilinos; y los rostros y nombres de los propietarios de los terrenos (imagen 6). El fascinante mapa demuestra una planificación urbanística exacta y ordenada, tan contraria al crecimiento irregular de las ciudades medievales europeas. Sin embargo, en estos municipios externos Diego Muñoz Camargo detecta el caos. En un párrafo autobiográfico, el cronista tlaxcalteca cuenta un episodio clave de su juventud: “Acuérdome [...] que en [...] México, catorce años después de conquistada toda la tierra [...], yendo [yo] con otros muchachos [...] por los barrios de los naturales, [...] unos indios [...] nos cogieron un compañero y se lo llevaron; y [...] hurtaban los que podían para comérselos” (Muñoz Camargo 1892, 248-249). Según este testimonio, los barrios urbanos no céntricos de los años 1530 se caracterizan por la antropofagia, que, en la lógica narrativa de Muñoz Camargo, se extiende a la periferia mexicana. El cronista asegura que “en aquellos días no se ejecutaba la justicia ni había castigo en los excesos, por no alterar á los

16 “What we find [in] about 1550 [...] is a picture dominated in [...] many aspects by patently untouched preconquest patterns” (Lockhart 1993, 5).

naturales” y que “los españoles que caminaban á solas para ir á los pueblos y á otras provincias, los mataban y consumían secretamente, sin poderse saber de ellos [sic]” (Muñoz Camargo 1892, 248-249). Muñoz Camargo pinta un retrato desfavorable de los mexicas y de sus aliados que refleja la posición tlaxcalteca. Una vez más, afirma que los sucesos —y las víctimas— de la posconquista no se registran y quedan en el olvido. Al mismo tiempo, define una “liminalidad que *se evade* —que traspasa, incorpora e indetermina la oposición *interior/exterior*—”, ya que el “caníbal no respeta las marcas que estabilizan la diferencia; por el contrario, fluye sobre ellas en el acto de comer” (Jáuregui 2008, 13)¹⁷. De este modo, los relatos de las prácticas antropofágicas, situadas en los márgenes urbanos y regionales, refuerzan la figuración liminal de la posconquista.

En los años 1530 y 1540, los españoles se empeñan en “descubrir [el camino a] la China” (Díaz del Castillo 2015, 1001) y, por ello, parten de México hacia el norte. La misión de San Miguel de Culiacán, el último puesto de avanzada, conduce a un territorio aún desconocido en la imaginación europea. Esta región, donde ya no es fácilmente aplicable la bula papal de 1493 que el Nuevo Mundo repartió entre España y Portugal, pronto despertará el interés militar de otros imperios europeos que intentarán rellenar el “vacío” cartográfico, marcando líneas fronterizas todavía inexistentes. Bernal Díaz del Castillo, que se vanagloriaba de saber exactamente lo que acontecía en Honduras, ahora invierte su discurso al confesar que “esto no lo sé bien”, porque “yo no fui en aquella armada, mas de por oídas lo digo desta manera [sic]” (Díaz del Castillo 2015, 997-998). Los cronistas mexicanos no conocen los detalles de estas expediciones, pero relatan sobre la “tierra nueva que llamaban siete ciudades” (Muñoz Camargo 1892, 258) y “que por otro nombre se llama Cibola” (Díaz del Castillo 2015, 997). Los conquistadores parten de Tenochtitlan hacia lo infinito para encontrar aquel lugar quimérico que supuestamente consiste en enormes poblaciones doradas¹⁸. Nunca lo encontrarán porque no existe sino en leyendas, pero se convierte en un poderoso imaginario durante varias décadas del siglo XVI¹⁹. Muñoz Camargo se confunde con el nombre —dice “Tribola” en lugar de “Cíbola”—, pero, al igual que Díaz del Castillo, sabe

17 Énfasis del original.

18 Según Turner, la liminalidad se conecta con “the unbounded, the infinite, the limitless” (Turner 1979 [1964], 236).

19 Varios cartógrafos localizan la Cibola dorada al norte de México, por ejemplo, Giacomo Gastaldi en 1548, Paolo Forlani en 1565, João Martines en 1578, Cornelis de Jode

quiénes son los nuevos personajes claves: el conquistador Vázquez Coronado y el fraile franciscano Marcos de Niza²⁰. Ambos cronistas subrayan que la expansión norteña ocurre en un umbral espacial. Desde Tenochtitlan y Tlaxcala, el autor tlaxcalteca se asombra sobre las “peregrinaciones en estas tierras tan desiertas, remotas y apartadas, larguísimas, anchas, extendidas y despobladas” periféricas, que motivan el rápido regreso a la Nueva España (Muñoz Camargo 1892, 259). Emparejando la liminalidad territorial y las fronteras psicológicas, Díaz del Castillo ficcionaliza la expedición como una historia de locura:

Y luego proveyó el Abdiencia Real, juntamente con el virrey, [...] a un hidalgo que se decía Francisco Vázquez Coronado, [...] y [...] fue [...] capitán a la conquista de Cibola, que en aquel tiempo llamaban las Siete Cibdades [...]. Y como fue aquellas cibdades de la Cibola, tuvo gana de volver a la Nueva España e a su mujer. Y dijeron algunos soldados de los que fueron en su compañía que quiso remedar a Ulises, capitán greciano, que se hizo loco cuando estaba sobre Troya por venir a gozar de su mujer Penálope. Así hizo Francisco Vázquez Coronado, que dejó la conquista que llevaba y le dio ramo de locura y se volvió a México a su mujer. Y como se lo daban en cara de se haber vuelto de aquella manera, fallecio dende a pocos días [sic] (Díaz del Castillo 2015, 974-975).

Como otras fuentes confirman unánimemente, Vázquez Coronado vuelve de su misión en 1542 y muere no pocos días, sino ocho años después, en 1554²¹. La intertextualidad nutre el relato y asemeja la jornada

en 1593 y Richard Hakluyt en su mapa encargado en 1587. Para más información al respecto, cf. Fernández-Armesto 2007, 743.

20 Diego Muñoz Camargo resume los acontecimientos entre 1539 y 1542 en pocas palabras: “[E]n este tiempo se hizo la entrada de la tierra nueva que llamaban las *siete ciudades*, que [...] por General de la entrada *Francisco Vázquez Coronado* [persona muy principal, de calidad y suerte]: esta fué la jornada que llamaron de *Tribola*, de que había dado noticia *fray Marcos de Niza* [...] que afirmaba haber visto las siete ciudades personalmente [...], la cual entrada asimismo se perdió, en que iban más de mil españoles y de toda gente granada y muy lucida [sic]” (1892, 258 [énfasis del original]). La versión de Bernal Díaz del Castillo suena similar: “Ya he dicho en el capítulo pasado que dello habla que el virrey [...] y la Real Abdiencia de México enviaron a descubrir las Siete Cibdades, que por otro nombre se llama *Cíbola*, y [...] pareció ser que un fraile francisco que se dice *fray Marcos de Niza* había ido de antes a descubrir aquellas tierras, o fue en aquel viaje con el mesmo Francisco Vázquez Coronado, que ésto no lo sé bien. [...] Parecióle al fraile que sería bien [...] [que el] virrey don Antonio de Mendoza [...] envase [...] tiros y polvora y ballestas y armas de todas maneras, y vino y aceite y bizcocho, porque le hizo relación que las tierras de Cibola, [...] que con los bastimentos y herraje serían ayudados el Francisco Vázquez y sus compañeros, que ya quedaban en aquella tierra [sic]” (Díaz del Castillo 2015, 997-998).

21 Cf. el resumen de la Real Academia de la Historia, *Francisco Vázquez de Coronado*.

de Vázquez Coronado a las aventuras penosas de Ulises. Los sucesos de la epopeya no se respetan con exactitud y se reorganizan libremente para lograr el efecto intencionado de una lectura placentera. En Homero, Ulises simula la locura para no tener que partir a la guerra de Troya, pero en Bernal, Ulises (o Vázquez Coronado) se hace pasar por loco para volver a su mujer (y a México). Díaz del Castillo argumenta la determinación del personaje con su estado de “recién casado con una señora [...], y demás de ser llena de virtudes, era muy hermosa” (Díaz del Castillo 2015, 975). Los detalles jugosos de la vida íntima de Vázquez Coronado contrastan con la infructuosa expedición. La locura, entonces, se debe tanto a la pasión amorosa como al fracaso de la conquista y, por lo tanto, a la ambivalencia que conlleva una vida privada y política desequilibrada, tal como se tematizaría en un cantar de gesta²². Michel Foucault enfatiza que “la situación *liminar* del loco” tiene “como *prisión* [...] el mismo *umbral*” que “le retiene en los lugares de paso”: la locura se ubica “en el interior del exterior, e inversamente” (Foucault 2015 [1964], 26)²³. Como consecuencia de su misión abortada, Vázquez Coronado perderá el apoyo político y luchará con la Corona hasta su muerte por recuperar sus bienes confiscados. El general regresa a México, pero nunca a su estatus anterior, y Díaz del Castillo, mientras exagera, traduce esta posición liminal certera en la aparición de la locura y la muerte (de su reputación) repentina.

En su carta al Rey de 1541, Vázquez Coronado explica que “estando perdidos en estos llanos” era “como si estuviéramos engolfados en la mar, [...] porque en todos ellos no hay una piedra, ni cuesta, ni árbol, ni mata, ni cosa que lo parezca” (Vázquez Coronado 2004, s. p.). El narrador intenta “hacer verdadera relación a Vuestra Majestad”, mientras reprocha “que la relación que me dieron fue falsa”, ya que “me confesaron los guías que [...] no me habían dicho verdad” y “no había ninguna cosa de las que fray Marcos dijo” (Vázquez Coronado 2004, s. p.). La autenticidad que los viajeros europeos habían jurado al Nuevo Mundo, tan popularizada con “esta mi

22 En los cantares de gesta, los héroes balancean las obligaciones sociales y privadas. Tal como el Cid, tratan de restaurar el equilibrio inicial después de una ruptura drástica. Cf. Fuentes 2018, 284. La relevancia de los cantares de gesta en la escritura y recepción de las crónicas de la conquista de México se hace evidente en un comentario de Guillermo Goñi: “[L]a visión de que unos cuantos cientos de aventureros españoles, basados en su valor y codicia, avasallaron a los indios del altiplano central de México [...] reduce el hecho a una gesta, heroica o etnocida, en la que el valor de unos cuantos arrasó con la resistencia de casi todos” (Goñi 2019, 6).

23 Énfasis del original.

verdadera y notable relación” de Bernal Díaz del Castillo (Díaz del Castillo 2015, 4), contiene, como estima Stephen Greenblatt, todos los elementos de manipulación, distorsión y supresión de la verdad (Greenblatt 1991, 7). Las falsedades obstaculizan cualquier satisfacción hermenéutica, porque esconden sus incómodas huellas en medio de una enorme y compleja masa textual que, en ocasiones, es difícil de descifrar (Greenblatt 1991, 7).

5. Ilusiones y engaños

La ambivalencia narrativa de las crónicas de Indias rige de forma acentuada en la *Relación* de fray Marcos de Niza, el acusado de mentir dentro del discurso que predica la verdad. Fray Marcos, por su parte, promete referirse únicamente a los hechos reales cuando se presente ante la Audiencia Real:

En la gran çiudad de Temixtitlan Mexico de la Nueva España, dos dias del mes de setiembre, año [...] de mjll y quinientos e treintta e nueve años, ante el muy jllustrisimo señor don Antonio de Mendoça, visorrey e gouernador por su magestad en esta Nueva España [...] paresçio el muy rreverendo padre fray Marcos de Niça [...] y dixo y afirmo y çertifico ser verdad lo contenjdo en la dicha ynstruccion y rrelaçion y pasar lo en ella contenido para que su magestad sea ynformado de la verdad de lo que en ella se haze mjnçion [...] [sic] (fray Marcos de Niza 1999, 94-95).

Al regresar a México, el fraile difunde la noticia del oro de Cíbola, que describe como “la mayor cosa del mundo” (fray Marcos de Niza 1999, 85). Unos meses antes, el 7 de marzo de 1539, el franciscano había partido de San Miguel de Culiacán para explorar la nueva tierra. En su *Relación*, constantemente compara la zona con Tenochtitlan, declarando que busca “cosa mayor y mejor que la Nueva España” e informando que “[a]quí avata tanta notiçia de Çiuola commo en la Nueva España de Mexico [sic]” (fray Marcos de Niza 1999, 85, 88). Su historia comienza con la instrucción del virrey Mendoza sobre la necesidad de comunicarse, y en ella abundan las expresiones como “dareys a entender”, “digays” “que sepan”, “çertificareys”, “ynformandos”, “lleuareys mucho aviso”, “saber sienpre si ay notiçia”, “procurareys de enbiar aviso con yndios”, “con todo secretto y dareys aviso”, y —al final— “tomareys posesión [sic]” (fray Marcos de Niza 1999, 81-82).

Tal como en Tenochtitlan, la conquista del territorio norteño está marcada por procesos de traducción que motivan los momentos de contacto efímero o de interdependencia duradera. La comunicación eficaz con “lo

otro” fue la “primera lección de Cortés” para una conquista “exitosa” (Todorov 1987 [1982], 107), pero más allá de la Nueva Galicia, la tarea se complica y los intérpretes nunca llegarán a tener la misma fama que el exitoso equipo de traducción de Tenochtitlan²⁴. Vázquez Coronado confiesa que la “diversidad de lenguas que hay en esta sierra y haber tenido falta de quien los entienda, porque en cada pueblo hablan la suya, me ha hecho daño” (Vázquez Coronado 2004, s. p.). En la *Historia* de Oviedo y Valdés, el flujo de información falsa durante la conquista al norte de México, con sus consecuencias fatales, se realiza, en parte, a través de los guías e intérpretes: “¿Qué pilotos llevaban tan expertos en la navegación, pues que ni conosçieron ni la tierra, ni supieron dar raçon de dónde estaban? [...] ¡Oh, temerario desatino! [sic]” (Oviedo y Valdés 1853, 610).

Únicamente fray Marcos parece manejar los diálogos interlingüísticos a su favor. En su *Relación*, la traducción se manifiesta como una dinámica que aleja lo ajeno de lo propio, acentuando los mecanismos de alteridad inherentes a la comunicación de la Conquista. Marcos va acompañado por “Estevan de Dorantes negro y [...] çiertos yndios [...] y con otra mucha cantidad de yndios de Petatlan y del pueblo que llaman del Cuchillo [sic]” (fray Marcos de Niza 1999, 84). El hombre africano se destaca como individuo, pero la gente local forma un grupo casi amorfo; juntos, sirven de intérpretes que facilitan el entendimiento: “[H]alle otros yndios que [...] njnguna notiçia [tenjan] de xpistianos [...] y me lla[ma]van sayota, que quiere dezir en su lengua hombre del çielo, a los quales lo mejor que yo pude hize entender por las lenguas lo contenjdo en la ynstruçion [sic]” (fray Marcos de Niza 1999, 84). El indiscutible valor de Esteban Dorantes, conocido por los *Naufragios* de Núñez Cabeza de Vaca y como esclavo de Andrés Dorantes, se debe a su capacidad de dominar varias lenguas locales y entablar relaciones²⁵. Ahora que Esteban traduce para Marcos, el franciscano lo manda como vanguardia a explorar el camino. Acuerdan comunicarse a través de signos:

24 Con la recepción de la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo en el siglo xx, el equipo de traducción de Tenochtitlan ha dominado el debate, sobre todo acerca del estatus icónico asignado al fascinante caso de Doña Marina, la Malinche. Cf., por ejemplo, Octavio Paz (2004) o Claudia Leitner (2009). Mientras tanto, la traducción en la conquista de zonas periféricas del territorio declarado como Nueva España ha quedado más al margen, tal vez porque se la ha considerado como perteneciente a otras filologías nacionales.

25 Cabeza de Vaca retrata las actividades de traducción de Esteban. Cf. Cabeza de Vaca 2018 [1542], 138.

[E]nbie a Estevan de Dorantes negro [...] por la derrota del nortte [...] para ver si por aquella via se podria tener rrelaçion de alguna cosa grande de las que buscamos y conçerte con el que si tuuiese notiçia de tierra poblada y rica que fuese cosa grande, que [...] me enbiase yndios con esta señal que conçertamos que si la cosa fuese rrazonable, me enbiase vna cruz blan[c]a de bn palmo y si fuese cosa grande, la enbiase de doss palmos y si fuese cosa mayor y mejor que la Nueva España, me enbiase vna gran cruz y asi se partio el dicho Estevan negro de mi [...] [sic] (fray Marcos de Niza 1999, 85).

A partir de aquel momento, Esteban, quien camina unos días más adelante, solo existe a través de los signos, hasta convertirse él mismo en un signo que transporta la noticia de la rica metrópolis. La sensación de Cíbola se repite durante toda la relación y los intérpretes la comunican una y otra vez, aunque el acto de traducir es generalmente silenciado. Los mensajes entre Esteban y Marcos, lo que se dice, lo que se oye, lo que se afirma sobre Cíbola, impulsan los sucesos de la relación. El clímax del relato es la muerte de Esteban, que es asesinado entrando a Cíbola. Fray Marcos se entera de la muerte a través de los traductores:

Pregunte a los yndjos [...] por Esteban y lo que avia pasado, y estuuieron vn rratto sin me hablar palabra llorando [...] y al cabo me dixeron que commo Estevan llego vna jornada de la çuidad de Çiuola [...] con toda la gente que llevaba, que serian mas de trezientos [...], y no los consintieron entrar en la çuidad sino en vna casa grande y de buen aposento qu'estaua fuera de la çuidad y luego [...] nos dieron estos flechazos y [...] estuuimos hasta la noche sin osarnos menear y oymos grandes bozes en la çuidad y bimos sobre las açuteas muchos hombres y mugeres que miraban y no vimos mas a Estevan, sino que creemos que le flecharon commo a los demas que yban con el, que no escaparon mas de nosotros. [...] Dixeles que nuestro señor castigaria a Çiuola [...]. No me creyeron porque dizen que nadie basta contra el poder de Çiuola [sic] (fray Marcos de Niza 1999, 92).

Esteban falla en su intento de entrar a la ciudad y se tiene que quedar en las afueras, en un lujoso albergue. Salvo pocas excepciones, ni Esteban ni las más de trescientas personas que le siguen sobreviven al ataque de semejante fuerza tan numerosa y poderosa, aunque no hay testigos oculares que sepan con certeza qué pasó con el antiguo esclavo. Con las y los traductores nativos —“hombres [...] [y] otras muchas mujeres [sic]” (fray Marcos de Niza 1999, 92)—, el yo autobiográfico se acerca a Cíbola, pero solo consigue ver sus riquezas brillando a lo lejos. No osa entrar a la ciudad, supuestamente para después poder informar sobre el hallazgo:

[C]on mis yndios y lenguas seguí mj camino hasta la vista de Çiuola, la qual esta asentada en vn llano a la falda de vn çerro rredondo. Tiene muy

hermoso paresçer [...], el mejor que en estas parttes yo he bisto. Son las casas por la manera que los yndios me dixeron, todas de piedra con sus sobrados y açuteas, a lo que me pareçio desde vn çerro donde me puse a vella. La poblaçion es mayor que la çibdad de Mexico. Algunas vezes fuy tentado de yrme a ella porque sabia que no aventuraua sino la vida y esta ofresçi a Dios el dia que començe la jornada. Al cabo temi, considerando mj peligro y que si yo moria, no se podria aver rrelaçion desta tierra, que a mi ver es la mayor y mejor de todas las descubiertas, diziendo yo a los prinçipales que tenja comjgo quan bien me paresçia Çiuola. Me dixeron que hera la menor de las siete çudades y que Totonteach es mucho mayor y mejor que todas las siete çudades y que es de tantas casas y gentte que no tiene cabo [sic] (fray Marcos de Niza 1999, 93).

Parecido a Esteban, Marcos llega a uno de los márgenes de la ciudad, pero no intenta avanzar: se queda a una distancia segura y con vistas al lugar de los deseos que describe detalladamente. Cíbola, ciudad de muchas casas de piedra, queda en una llanura, al pie de una montaña; es más grande que Tenochtitlan, pero la más pequeña de las siete ciudades. Así, Marcos inventa su propia historia de un descubrimiento fantástico, con la que pretende superar las coloridas relaciones del Tenochtitlan azteca.

En el viaje hacia lo desconocido e infinito, las desigualdades étnicas con las que Europa mide el mundo se reproducen a través de la traducción. Las lenguas, el esclavo de Marruecos y un grupo de nativos son, en la lógica racial de la crónica, seres liminales que carecen de voz, de atributos de personas y de propiedades (Turner 1969, 115). La presencia de Esteban yace en su ausencia continua, primero como viajero, luego como desaparecido. Sin embargo, en un giro discursivo irritante, la crónica convierte a las y los traductores en las y los *autores* de la leyenda de Cíbola. Son ellas y ellos quienes le hablan a fray Marcos sobre las ciudades de oro, y con ello, el fraile desvía la responsabilidad de los eventos, dejando abierto si, al fin y al cabo, Cíbola no fue más que un mero malentendido de traducción. De esta manera, Marcos se convierte, casi, en el pícaro de la posconquista que sabe sobrevivir en los márgenes y se aprovecha de ellos. La relación amarga con Vázquez Coronado decepciona y desilusiona, pero la extravagante ficción de fray Marcos finge, engaña e ilusiona de forma tan disimulada que el autor, en comparación con la ruina política que sufre el histórico personaje Francisco Vázquez Coronado, logra mantener el apoyo de sus mecenas mientras vive y pese a la mala fama de mentiroso que le persigue. En una carta escrita en 1546 al obispo de México, fray Marcos se refiere a sí mismo (a los 46 años) como “yo, huérfano, no tengo padre ni madre, amigo ni abrigo sino á vuestra señoría, el cual he hallado mas que padre

en todas mis necesidades [sic]" (fray Marcos de Niza 1885, 252). La carta, más allá de ser un documento histórico interesantísimo, parece perfeccionar, seis años antes de la publicación de *Lazarillo de Tormes*, el discurso picaresco; ¿acaso los autores como Mateo Alemán o Francisco de Quevedo se inspirarán en ejemplos como este? El pícaro, un pasajero suspendido en la liminalidad entre huérfano inocente y adulto corrupto, comparte con los narradores de las crónicas de Indias su credibilidad dudosa²⁶. Fray Marcos prosigue a suplicar "á vuestra señoría, que si por algunos meses me pudiere hacer limosna de un poco de vino de lo que tengo tanta necesidad, por ser mi enfermedad falta de sangre y de calor natural [...]; y si esto pudiere, escríbame por cuántos meses y cuánto cada mes querrá dar vuestra señoría, porque envíe un indio á lo buscar á su tiempo [sic]" (fray Marcos de Niza 1885, 252).

Su patrocinador no tarda en responder, estremecido, y se compromete a "que por los [...] años que yo viviere, mientras durare vuestra enfermedad [...], cada mes una arroba de vino se os dará, y desde agora os lo envío y [...] el enfermero [...] lo hará dar al indio [...] si no estuviere yo en la ciudad [sic]" (Zumárraga 1885, 252). Marcos, el enfermo imaginario, recibirá su vino mientras viva el obispo de México, e incluso cuando este haya abandonado la antigua Tenochtitlan²⁷. En la inseguridad narrativa con la que fray Marcos juega surge —y apenas se recuerda— la pregunta de qué es lo que realmente pasó con el traductor Esteban, el signo perdido en la liminalidad entre ficción e historiografía²⁸.

26 Claudio Guillén describe "an important dimension of the theme of orphanhood: the possible passage from an innocence approximating nature to the corruption of an état de society", concluyendo que "[t]he picaresque [...] is, quite simply, the confession of a liar" (Guillén 1971, 87, 92).

27 La Real Academia de la Historia argumenta que "[l]a crítica contemporánea está dando mucho más crédito a este relato. Con la excepción de alguno de sus párrafos, como en el que fray Marcos expresa que el último pueblo que a lo lejos descubrió (Hawuikuh) —meta de su exploración— era más grande que la ciudad de México, los historiadores modernos, apoyados en los descubrimientos arqueológicos de esa zona, han empezado a reconocer la importancia de los datos de este relato" (fray Marcos de Niza). No obstante, la dimensión literaria de la *Relación* nos parece, por las razones dadas, incuestionable.

28 Rolena Adorno cree en la versión de la "muerte de éste [Esteban] a manos de los nativos", y afirma la liminalidad espacial y narrativa en la que el asesinato ocurre: "[P]oco más allá de los límites de los pueblos Opata", como "consecuenci[a] provocad[a] por la promesa de tierras ricas al norte, en la tierra de Cibola" (Adorno 2004, 254).

6. Conclusiones

Concluimos, a pesar de las advertencias opuestas de José Rabasa, que la liminalidad de la posconquista se caracteriza, antes que nada, por la ambigüedad²⁹. Rabasa desconfía de la ambivalencia, identificada hoy como concepto freudiano y propuesto, por ejemplo, por Homi Bhabha para entender las cuestiones coloniales. La noción, dice Rabasa, conlleva el peligro de ser un mero esquema de “traducción” contemporánea aplicada a los documentos de la conquista de México (Rabasa 2008, 45). Sin embargo, una multitud de manifestaciones define lo que hoy llamamos posconquista como el margen, la oscuridad, el caos, la locura, la muerte, la antropofagia y como la página blanca que invita a ser finalmente escrita. Las crónicas españolas o mestizas y los anales mexicas remiten, sin nombrarla de esta forma, a la liminalidad. Diego Muñoz Camargo califica su relación sobre la era posterior a la Conquista como “discursación de tiempos, aunque distante y apartada de nuestro principal intento, no saliendo de los límites de nuestra instrucción” (Muñoz Camargo 1892, 251). Tal como los barrios urbanos periféricos nahuas o la ilimitación fabulosa de las nuevas tierras norteñas, la posconquista se estiliza como distante y apartada; sus narraciones, actores y cosas permanecen constantemente en los límites; entrando y saliendo de Tenochtitlan, están al mismo tiempo dentro y fuera de la historia registrada.

Como si ofreciese un modelo epistemológico a seguir, el *Códice Azcatitlán* retrata el umbral de época de la caída de Tenochtitlan no de forma lineal, sino en círculos y en ondas. Coincide con otras relaciones, como el *Códice florentino* o la *Historia verdadera*, en que los eventos del 13 de agosto de 1521 no solo son un punto histórico monumental, sino también un flujo permanente y transformativo: un pasaje perpetuo. En este panorama, la traducción es omnipresente y consolida el espacio liminal a través del espacio entremedio de negociación y ambivalencia lingüística que establece. El *Códice florentino* concluye con actos de traducción en la ciudad entregada, pero Malintzin continúa su labor en las conquistas de los años 1520, como la expedición a Honduras. Sus sucesores y sucesoras, como Esteban, “el negro” o “las lenguas” nativas de Vázquez Coronado y de fray Marcos, se salen de la historia, desprovistos de caras y nombres o perdiéndose en los violentos umbrales geográficos del horizonte racializado español. Los vencedores de la historia son los que mejor dominan el discurso de la ilusión y

29 Cf. Turner 1979 [1964], 236-237.

el manejo astuto de los márgenes. Sobre esta base, ficcionalizar el pasado e inventar el futuro se convierte en una tarea imprescindible en un presente percibido como radicalmente abierto y caótico.

Bibliografía

- Adorno, Rolena. 2004. "La prole de Cabeza de Vaca. El legado multicentenario de una de las primeras jornadas europeas en América del Norte". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 30, 60: 251-268.
- Alarcón, Norma. 1989. "Traddutora, Traditora: A Paradigmatic Figure of Chicana Feminism". *Cultural Critique* 13: 57-87.
- Anónimo. s. f. "Histoire mexicaine", dit. *Codex Azcatitlán*. Bibliothèque Nationale de France. <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84582686/f2.item>> (26 de noviembre de 2022).
- Anónimo. s. f. "Plano parcial de la Ciudad de México, ca. 1565". *Mediateca de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia*. <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/codice%3A635> (26 de noviembre de 2022).
- Aristóteles. 1988. "Sobre las refutaciones sofisticas". En *Aristóteles. Tratados de la lógica (Organón) I*, traducido y editado por Miguel Candel Sanmartín, 308-382. Madrid: Gredos.
- Bhabha, Homi K. 2005 [1994]. *The Location of Culture*. New York: Routledge.
- Blumenberg, Hans. 2021 [1966]. *Die Legitimität der Neuzeit*. Berlin: Suhrkamp.
- Burke, Peter. 2007. "Cultures of Translation in Early Modern Europe". En *Cultural Translation in Early Modern Europe*, editado por Peter Burke y Ronnie Po-Chia Hsia, 7-38. Cambridge: Cambridge University Press.
- Castro-Klarén, Sara. 2017. "Produciendo a Sahagún. El problema de la autoría en Sahagún, Pablo de San Buena Ventura, Antonio Valeriano, Alonso Vegerano, Martín Jacobita y otros, o Sahagún y los neo-tlacuilos". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 43, 86: 89-110.
- Díaz del Castillo, Bernal. 2015. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, editado por Guillermo Seres. Madrid: Real Academia Española.
- Domínguez Torres, Mónica. 2013. *Military Ethos and Visual Culture in Post-Conquest Mexico*. Farnham: Ashgate.
- Fernández-Armesto, Felipe. 2007. "Maps and Exploration in the Sixteenth and Early Seventeenth Centuries". En *The History of Cartography, Volume 3. Cartography in the European Renaissance. Part 1*, editado por David Woodward, 738-770. Chicago: The University of Chicago Press.
- Foucault, Michel. 2015 [1964]. *Historia de la locura en la época clásica I*, traducido por Juan José Otrilla. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes, Leonardo. 2018. "Episodic Logic and the Structure of the *Poema de mio Cid*". En *A Companion to the Poema de mio Cid*, editado por Irene Zaderenko y Alberto Montaner, 271-291. Leiden/Boston: Brill.
- García Canclini, Néstor. 1989. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ciudad de México: Grijalbo.

- Gibson, Charles. 1950. "The Identity of Diego Muñoz Camargo". *The Hispanic American Historical Review* 30, 2: 195-208.
- Greenblatt, Stephen. 1991. *Marvelous Possessions. The Wonder of the New World*. Oxford: Clarendon Press.
- Goñi, Guillermo. 2019. *Las conquistas de México y Yucatán*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Guillén, Claudio. 1971. *Literature as System. Essays toward the Theory of Literary History*. Princeton: Princeton University Press.
- Herren Rajagopalan, Angela. 2021 [2019]. *Portraying the Aztec Past. The Codices Boturini, Azcatitlan, and Aubin*. Austin: University of Texas Press.
- Jáuregui, Carlos A. 2008. *Canibalía. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Leitner, Claudia. 2009. *Der Malinche-Komplex. Conquista, Genus, Genealogien*. Paderborn: Fink.
- Lockhart, James. 1993. "Introduction". En *We People Here. Nahuatl Accounts of the Conquest of Mexico*, traducido y editado por James Lockhart, 1-46. Berkeley: University of California Press.
- Marcos de Niza, fray. 1885. "Tres cartas familiares de Fr. Juan de Zumárraga, primer Obispo y Arzobispo de México, y contestación a otra que le dirige Fr. Marcos de Niza". En *Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo VI*, editado por Marcos Jiménez de la Espada, 239-252. Madrid: Fontanet.
- Marcos de Niza, fray. 1999. "Relación (1539)". *Romance Philology* 53: 69-118.
- Mundy, Barbara E. 2015. *The Death of Tenochtitlán, the Life of Mexico City*. Austin: University of Texas Press.
- Muñoz Camargo, Diego. 1892. *Historia de Tlaxcala*, editado por Alfredo Chavero. Ciudad de México: Secretaría de Fomento.
- Núñez Cabeza de Vaca, Álvar. 2018 [1542]. *Naufragios*, editado por Eloísa Gómez-Lucena y Rubén Caba. Madrid: Cátedra.
- Oviedo, Fernández de y Gonzalo Valdés. 1853. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano*, editado por José Amador de los Ríos. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Oviedo Pérez de Tudela, María Rocío. 2009 [1997]. *La anécdota en la Crónica de Indias*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Paz, Octavio. 2004 [1950]. *El laberinto de la soledad*. Madrid: Cátedra.
- Rabasa, José. 2002. "Pre-Columbian Pasts and Indian Presents in Mexican History". En *Colonialism Past and Present: Reading and Writing About Colonial Latin America Today*, editado por Álvaro Félix Bolaños y Gustavo Verdesio, 51-78. Albany: State University of New York Press.
- Rabasa, José. 2008. "Thinking Europe in Indian Categories, or, 'Tell Me the Story of How I Conquered You'". En *Coloniality at Large. Latin America and the Postcolonial Debate*, editado por Mabel Moraña, Enrique Dussel y Carlos A. Jáuregui, 43-76. Durham/London: Duke University Press.

- Rabasa, José. 2011. *Tell Me the Story of How I Conquered You. Elsewheres and Ethnocide in the Colonial Mesoamerican World*. Austin: University of Texas Press.
- Radlwimmer, Romana. 2022. "Después de la batalla, nada más sucedió. Representaciones de la post-conquista mexicana". *eHumanista* 50: 157-167.
- Real Academia de la Historia. *Francisco Vázquez de Coronado*. <<https://dbe.rah.es/biografias/5002/francisco-vazquez-de-coronado>> (26 de noviembre de 2022).
- Real Academia de la Historia. *Fray Marcos de Niza*. <<https://dbe.rah.es/biografias/7005/marcos-de-niza>> (26 de noviembre de 2022).
- Real Academia de la Historia. *Jerónimo de Aguilar*. <<https://dbe.rah.es/biografias/5343/jeronimo-de-aguilar>> (26 de noviembre de 2022).
- Sahagún, Bernardino de. 1993. "Book Twelve of the Florentine Codex". En *We People Here*, traducido y editado por James Lockhart, 48-255. Berkeley: University of California Press.
- Spivak, Gayatri Chakravorty y Steve Paulson. 2016. "Critical Intimacy. An Interview with Gayatri Chakravorty Spivak". *Los Angeles Review of Books*. <<https://lareviewofbooks.org/article/critical-intimacy-interview-gayatri-chakravorty-spivak/#>> (26 de noviembre de 2022).
- Todorov, Tzvetan. 1987 [1982]. *La conquista de América. El problema del otro*, traducido por Flora Botton Burlá. Ciudad de México/Madrid: Siglo XXI.
- Townsend, Camilla. 2006. *Malintzin's Choices. An Indian Woman in the Conquest of Mexico*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Townsend, Camilla. 2019. *Fifth Sun. A New History of the Aztecs*. Oxford: Oxford University Press.
- Turner, Victor. 1979 [1964]. "Betwixt and Between: The Liminal Period in Rites de Passage". En *Reader in Comparative Religion. An Anthropological Approach*, editado por William Armand Lessa y Evon Zartman Voigt, 234-243. New York: Harper & Row.
- Turner, Victor. 1969. *The Ritual Process. Structure and Anti-Structure*. New York: Aldine/De Gruyter.
- Turner, Victor. 1982. *From Ritual to Theatre: The Human Seriousness of Play*. New York: Performing Arts Journal Publications.
- Vázquez Coronado, Francisco. 2004. *Carta de Francisco Vázquez Coronado al Emperador, dándole cuenta de la expedición a la Provincia de Quivira, y de la inexactitud de lo referido a fray Marcos de Niza, acerca de aquel país*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- West-Pavlov, Russel. 2019. *German as Contact Zone. Towards a Quantum Theory of Translation from the Global South*. Tübingen: Narr Francke.
- Williams, James. 2005. *Understanding Poststructuralism*. London/New York: Routledge.
- Zumárraga, Juan de. 1885. "Tres cartas familiares de Fr. Juan de Zumárraga, primer Obispo y Arzobispo de México, y contestación a otra que le dirige Fr. Marcos de Niza". En *Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo VI*, editado por Marcos Jiménez de la Espada, 239-252. Madrid: Fontanet.

Imágenes

Imagen 2. “Histoire mexicaine”, dit. “Codex Azcatitlán”, folio 23v. Cortesía de la Bibliothèque Nationale de France.

Imagen 2. “Histoire mexicaine”, dit. “Codex Azcatitlán”, folio 24r. Cortesía de la Bibliothèque Nationale de France.

Imagen 3. “Histoire mexicaine”, dit. “Codex Azcatitlán”, folio 24v, detalle. Cortesía de la Bibliothèque Nationale de France.

Imagen 4. “Histoire mexicaine”, dit. “Codex Azcatitlán”, folio 25r. Cortesía de la Bibliothèque Nationale de France.

Imagen 5. Plano parcial de la Ciudad de México (1565). Cortesía del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Imagen 6. Plano parcial de la Ciudad de México (1565), detalle. Cortesía del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.